

El conocimiento mítico para el psicoanálisis¹.

“El mito es el ropaje del misterio”

Thomas Mann.

José Eduardo Tappan M².

A la mitad de la investigación sobre la mitología comencé con problemas. La idea que me había construido sobre lo que era un mito se desarticulaba al pasar de una lectura a otra, evidentemente ésta desestructuración sólo me permitía experimentar un sentimiento de malestar y de confusión.

Resultó clarificante el descubrir que el principal problema era que entre los autores consultados es que no existía una idea común de lo que es un mito, cada uno de ellos daba por sentado que nosotros compartíamos su misma idea. Algunos lo diferencian del relato, otros no, en algunos también se presenta al mito con el mismo sentido que se da a las crónicas fantásticas de cuño popular, mientras que otros lo abordan desde el lado de la lingüística o desde la historia. Por ello, durante la lectura de cada propuesta es necesario construir el nuevo campo semántico, y de significación para la palabra mito.

Lo importante es quizá, que cuando entramos en el territorio de los mitos requerimos de metodologías novedosas, ya que las maneras convencionales no nos ayudan a encontrar algo importante. Los mitos como la poesía reclaman una forma propia para ser estudiados como veremos más adelante. De lo contrario obtendremos simples contornos, perfiles que sólo dan cuenta de aquello que alguna disciplina alcanza a mirar desde su comarca, como la de la antropología, psicología, semiótica, literatura, historia, etc., se percibe más el interés disciplinario que el del propio objeto de estudio.

En occidente los mitos no son vistos con mucho optimismo, son considerados asuntos de gente ignorante, simples mentiras que sólo caben en mentalidades precientíficas. Tal es la acepción que se tienen de los mitos, que un mito es una mentira y por lo tanto el mitómano es el enfermo que dice mentiras, ello implica una forma desvalorizada de entender a los mitos, lo que es fácilmente comprensible si consideramos como parte de la explicación la secularización de la cultura.

Dentro de la concepción psicoanalítica, el análisis de mitos ha tenido un lugar muy importante, pero cabe preguntar ¿por qué?. Se puede pensar en los mitos como si fueran el simple pretexto, es decir, simples formas de presentar ejemplos de problemas más abstractos, con ello, los mitos ejemplifican "en una anécdota" un asunto que por su grado de abstracción sería muy difícil de comprender de otra manera (posición que además es común entre psicoanalistas). Esta manera simple de ver al mito considera que frente a un problema se emplea un mito como versión empírica, como parábola, como manera gráfica de ilustrar elocuentemente un determinado asunto o problema, por ello, el mito en sí perdería todo su poder, quedaría supeditado y relativizado por los contextos en que son presentados por el autor, digamos por los fines “coloristas” que se persiguen. Desde esta perspectiva, la finalidad de presentar el mito de Edipo estribaría

¹ Fragmento del libro epistemología y psicoanálisis del mismo autor.

² Antropólogo y psicoanalista.

simplemente en el poder mostrar de una manera gráfica el amor y el deseo incestuoso del hijo por su madre, lo cual dicho sea de paso, si ese fuera nuestro interés: el mito descrito por Sófocles, sería un pésimo ejemplo para mostrar eso, ya que Edipo jamás supo que se iba a desposar con su madre o que al “tipo” que asesina se trata de su padre. En el mito no se encuentra presente el hecho de que Edipo desee o ame a su madre, ¿se casa con Yocasta esposa de Layo, una señora de quien no conocía su historia!. De acuerdo con ello pensaríamos que el deseo de la hija por el padre podría ser ejemplificado por otro mito ¿quizás el de Electra?. Pálidos ejemplos de los procesos psíquicos que se ponen en juego, ya que vistos de esta manera el psiquismo ha sido simplemente caricaturizado, convertido en una simple comedia psicologista, la dimensión trágica de los mitos ha sido simplemente ignorada, quizás porque precisamente es en este espacio (la tragedia) en el que operan las resistencias que los legos tienen al psicoanálisis y las resistencias que incluso tienen algunas escuelas psicoanalíticas; es en el sentido trágico, donde se juega propiamente el valor prístino que los mitos tienen, para la construcción del sistema de conocimientos del hombre, de la sociedad y del psicoanálisis.

Pero regresemos a las diferentes lecturas y conceptualizaciones de los mitos, dirigiéndonos primero a las que se apegan más al relato, es decir que le dan importancia a lo que se cuenta como historia manifiesta en el mito, ¿a la anécdota?, ya que al analizar cada una de estas posiciones aprendemos mucho, y aportan algo a la teoría psicoanalítica; en este caso cuando revisamos el relato mítico como producción literaria tienen que ver con lo que Freud llamaba la novela familiar del neurótico, el decir, la versión corregida y aumentada, llena de lagunas y falsas consistencias que realiza cada persona sobre su vida. En donde, por lo general, es víctima de situaciones familiares, sociales, queda totalmente exculpado frente a sí mismo de su malestar, es un mártir de ajenas intenciones. Esta mirada nos presenta entonces a los mitos tan sólo como narraciones, por lo que no podemos encontrar diferencias significativas con los cuentos populares, las leyendas o las fábulas; nos encontramos entonces bajo una mirada que podríamos llamar “puramente literaria”, tratando de encontrar simples géneros de narrativa propia, étnica, histórica o popular. El mito transformado en texto puede ser leído desde diferentes perspectivas y los alcances teóricos y clínicos de lo leído dependerán de las teorías que guíen dicha lectura; sin embargo es claro que en el mito visto desde esta posición, en él se encuentran subsumidos los valores éticos, la cosmovisión e idiosincrasia de un pueblo.

Los mitos esquimales sobre la diosa de los caribúes, o sobre la Gesta de Asdribal se encuentran llenos de descripciones que combinan la realidad con la fantasía.

Los animales dialogan con los hombres preguntándoles cosas como: ¿Por qué cazan si tienen pieles para cubrirse y su hambre está saciada?. Se conoce la historia de cada clan y de cómo su animal totémico motivado por los dioses o por deseos propios fundan a las familias y a las sociedades. Así se explican las amistades y enemistades entre los diferentes clanes representados por sus animales totémicos: cuervo, osos, búhos o bien como sucede en México e Hispanoamérica donde los santos patronos son los héroes civilizadores y los centros de sus comunidades.

Mitos llenos de color y descripciones maravillosas son los celtas, que explican la creación de los hombres y otros seres que habitan los bosques como los bellos y

grandes dioses elfos, los hobbits, los enanos y los terribles y repulsivos horcos. En estos relatos podemos además de admirar la ficción popular, los gustos y prohibiciones, las formas de relación familiar, la naturaleza de sus fantasías y de sus miedos. En resumen se tratan los mitos de piezas extraordinarias en la literatura popular y/o ancestral.

El propio Freud tenía claro que el mito griego explota una compulsión de cuya existencia todo el mundo reconoce haber sentido en sí mismos los indicios, es decir, los mitos para el fundador del psicoanálisis muestran los principios esenciales de la condición humana, por lo tanto todos ellos son universales.

Se trata para el psicoanálisis de realizar varias lecturas, pero a partir de una lectura que podríamos llamar estructural, es decir, que intenta atender a las características esenciales, en este caso lo propiamente humano, que se encuentra presente en los mitos, lo que podríamos entender como universal en el hombre; por ello no se trata de un asunto histórico y que no tiene una circunscripción geográfica; se trata aquello que de común tienen todos los hombres de todas las etnias, geografías, clases sociales y periodos de la historia. Lacan dice que “los mitos dan consistencia heroica a eventos de estructura”. Los mitos nos hablan de lo que nos hace seres humanos a los humanos; aquello que nos separa de los animales, es decir muestran el origen del hombre, de la cultura, del mundo, etc., por lo que tienen una utilidad psico-social, muy parecida a la que tienen los axiomas en las matemáticas y la física, de lo que he venido proponiendo: un indemostrable a partir del cual comienza y se posibilita un razonamiento; ese es el lugar que tienen los mitos para la cultura, pero eso no es todo, ese evento mítico es el que permite entender la constitución humana. Los mitos hablan y se inscriben en el tiempo de los orígenes, en su sentido lógico y no cronológico, por ello sería absurdo buscar el momento en la historia de la humanidad en que un padre primordial fue asesinado por sus hijos y con ello dar cuenta del mito presentado en “Tótem y tabú” por Freud (la intención freudiana es historicista). Levi- Strauss nos dice que ese asesinato no tuvo lugar en ningún tiempo ni en ningún lugar, simplemente porque atenta con toda conformación social. Sin embargo, aparece todos los días con la constitución de la subjetividad de cada individuo.

El mito así se constituye a partir de parámetros estructurales, constituyendo el andamiaje de la subjetividad, además aporta la proporcionalidad que nos hace medirlo todo a partir de nuestra propia experiencia. Decíamos que de alguna manera el mito tiene una función muy parecida a la de los axiomas en la matemática, ya que no se puede estar demostrándolo todo, es necesario algo que funja de explicación inexplicada, si tuviéramos que analizar los criterios a partir de los cuales analizamos, y los criterios de estos se produce angustia, es necesario tirar un ancla frente a la tormenta; asirnos de un lugar fijo que pueda situarnos en los orígenes, en el demiurgo, que es a donde nos lleva directamente el mito. Por ejemplo como hablar de un tiempo en el que el hombre no hablaba o pensar en lo que es impensable, es algo que remite a la angustia, al vértigo, a la *cosa* podríamos decir en términos kantianos, por ello es exactamente aquí donde se coloca el mito, permitiendo y sumándose al conocimiento y la experiencia humana individual y colectiva. Se transforma en el parámetro de los parámetros: “Dios separó la luz de las tinieblas y llamó a la luz día y a las tinieblas noche y amaneció y anocheció el primer día”. El mito atiende, en este caso, al origen donde el lenguaje jugó un lugar fundamental, ya que a partir de él pudo ser posible separar una interminable sucesión de claridades y obscuridades: el caos, la palabra cortó la serie interminable e hizo posible un primer día.

Pero sería absurdo ponernos a ver por qué en el español día se escribe *día* y en inglés *day*, o por qué no se le dio otro nombre más largo o corto, Saussure intenta salir de esta dificultad diciendo simplemente que el significante es arbitrario, podría ser cualquiera, sin embargo no es cualquiera, se trata de uno preciso: “día”, pero en realidad no es arbitrario, algo se jugó en un remoto pasado de lo cual no tenemos noticia solo rastros en los mitos, un asunto que es la raíz más arcaica de la etimología y que nos separó del reino de la naturaleza cuando “fuimos expulsados del paraíso”, por comer la fruta del árbol prohibido de la sabiduría, del bien y del mal y nos convertimos en nuestros propios dioses, lo que hizo posible un primer parto doloroso, porque hubo conciencia de ese dolor y apareció el trabajo y el sudor que este implicaba, porque ahora también hubo conciencia del esfuerzo y de la cotidianeidad. Eso que nos separó de la naturaleza pertenece a un campo que da origen al campo de lo simbólico, por lo que no podemos decir que si tenemos palabras estas son arbitrarias, simplemente hace falta un mito de los orígenes, un axioma que nos detenga frente a la tarea imposible y oscura de rastrear en los orígenes, en los antiguos fundamentos de lo humano. Ese detenimiento, ese alto es necesario, es quizá la diferencia entre la metonimia y la metáfora; entra en el reino de la naturaleza y el del lenguaje.

Por eso es que el psicoanálisis le pone tanta atención al mito, lo humano como una posible diferencia de la naturaleza, como eso arrebatado de ella y por lo tanto desnaturalizado, eso es presentado en los mitos y en las tragedias clásicas y que por ello nunca hablan de regiones, de pasado o de futuro, ya que los asuntos que se atienden en los mitos siempre son contemporáneos.

Existe entonces una necesidad humana de encontrar una explicación al porqué estamos donde estamos y qué somos. Necesitamos comprendernos y justificar nuestra existencia. Para ello buscamos en diferentes lugares las respuestas a estas preguntas y es entonces que aparecen los mitos para dar sentido y obtener certidumbre, sin embargo, los mitos nos determinan aunque no reparemos en ellos .

Lo bueno, lo bello, lo agradable esta determinado por parámetros socioculturales, sin embargo también es posible encontrar “el punto de vista propio”, el individual, el personal que estará en una relativa relación con los valores sociales de las mayorías, también existen entonces elementos universales y que localizamos en nuestras profundidades, en lo más íntimo y desconocido y donde descubrimos que la cultura resulta en última instancia una proyección de nuestro psiquismo. Freud en esta dirección nos habla del mito original del neurótico, con la misma función que tiene el mito para la sociedad, cada individuo tiene su propia mitología, cada mito da cuenta de su construcción estructurante, el paciente en sesión podrá penetrar en el territorio de su propia mitología, a manera de una lógica que determina su propio punto de vista, su propio razonamiento y que por lo tanto produce angustia y que será transitado este necesario camino analítico por su necesidad de encontrar respuestas aún penetrando en el propio malestar y su deseo.

Freud nos habla del mito del neurótico, mito a partir del cual se organizan las complejas constelaciones psíquicas. En el “hombre de los lobos”, Freud frente a la dificultad de que el paciente organizara su “subjetividad”, le crea un mito (sin ser plenamente consciente de ello) a partir del cual comienza a entender y poder explicarse una serie de asuntos que lo atormentaban, “el hecho de que su psicoanalista le dijera

que la razón de su miedo a los lobos se debía a que en la infancia había presenciado un coito aberrante entre los padres” le permitió desangustarse y así entender otros asuntos, existió un efecto multiplicador en lo que a su subjetividad se refiere, propiciando un decantando y anclando en ese mito. Lo importante no es si ese evento fue o no un hecho de la “realidad fáctica”, si fue vivido o no, lo importante es que resultó significativo ya que ocupó un lugar fundamental en su vida psíquica y lógica, organizando con ello su subjetividad, por lo que podemos hablar de la creación de un mito que explicaba sus orígenes.

Los mitos son fundamentales en la vida del neurótico, son los cimientos y raíces necesarias para soportar la existencia, sin ellos simplemente no tenemos el límite de principio, y no podríamos hablar de la existencia de una realidad psíquica, de un conjunto de sistemas anclados que nos permiten decodificar una realidad y “subjetivizarla”, es decir producir una sobrenaturalidad.

El mito presupone al lenguaje, es el lenguaje en el que encuentra su condición de existencia. El mito se encuentra totalmente amalgamado en el lenguaje, es su condición y es su efecto.

Quizá la dificultad de convertir los mitos en metáforas hace que el sicótico se enfrente y viva todos los días la gesta mítica: como el Quijote enfrentándose a los gigantes se transforma en el héroe de la tragedia que vive míticamente.

Pero no debemos caer ahora en la tentación de desviar nuestra atención, que nos impida leer en los mitos algo más que su carácter estructural, ya que si bien dan cuenta de fenómenos de "estructura" también lo hacen de elementos de "superficie", porque si un sólo mito explicara algo no sería necesario que existieran diferentes versiones o incluso distintos mitos. No se trata sólo del contenido que apela a lo psíquico sino también a la forma que nos conduce a la geografía, a la historia colectiva y a la que ha sido vivida por los diferentes hombres, a sus experiencias etc., es decir a una serie de elementos que reunidos conforman el fenómeno mental (la diferencia entre el psiquismo y lo mental ya fue atendido en otro lugar). Es en esta segunda lectura en donde pueden aprender muchísimo ciencias como la psicología, la sociología, la filosofía o la antropología, lectura que hemos llamado literaria.

El mito al tocar este evento estructural y estructurante que acontece todos los días, el mito se conforma como algo ahistórico, mientras el hombre sea hombre tendrá que aprender a encontrarse en el espejo mítico.

El mito nos muestra parte del misterio de lo humano, pero no lo devela, no lo simplifica ni esquematiza. Por ello, no se le puede diseccionar, so pena de perder su efecto mítico, es decir ese golpe que nos sacude.

El mito entonces es un texto rico producto del entrecruzamiento de la perspectiva estructural (del neurótico) con los lazos que se tienen con la cultura. Sin embargo y como aparece muy claro, al acercarse al mito, es necesario hacerlo desde diferentes perspectivas de manera simultánea, pero es posible ser aún más precisos.